

Fuente de las luces

Hoy, en mi corazón, salvo la Amada, nada cabe;
de tal forma está lleno de la Amada, que salvo Ella, nada cabe.

Mis ojos anegados, salvo a la Amiga nada ven.
En mi alma arruinada, salvo la Bienamada, nadie cabe.

Aun con tanta tristeza, estoy feliz, porque en mi corazón plenamente colmado,
la tristeza no encuentra ya camino y la pena no cabe.

Desde el instante en que este corazón se tiñó de Sus labios de rubí,
feliz por ello, como el fuego, en mi piel ya no cabe.

Vete a su puerta ebrio de Su rostro,
que en el banquete de Su unión, el sereno no cabe.

Aquel que enloqueció con Su Belleza, no se contenta con el paraíso.
Aquel que se ha quemado anhelando su encuentro, en el fuego no cabe.

Cuando retira el velo, desaparece el mundo.
Donde hay certidumbre, la ilusión no cabe.

Son precisos Sus ojos para ver la hermosura de Su rostro.
Estando ya en mi corazón la Amiga, la fealdad no cabe.

No me siento ofendido por los prejuicios enemigos.
Estando ya en mi corazón la Amiga, el desaire no cabe.

Llamó el alma a la puerta del corazón. Y éste le dijo:
“¡Vete, pues con la Amada revelándose en mí, ya nadie cabe!

Si deseas entrar, deja a 'Erāqi,
pues aquí, en la Fuente de las luces, la sombra ya no cabe”.

—*Divan de 'Erāqi*
—Traducido por José M^a Bermejo